

UN SEPULCRO ROMANO TURRIFORME EN LA MESETA NORTE. EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE VILDE (SORIA)

por

CARMEN GARCÍA MERINO

En el pueblecito de Vildé, a 17 kms. al SO. del Burgo de Osma y a la orilla del río Caracena, afluente del Duero, quedan aún en pie los restos muy deteriorados del único monumento funerario turriforme que se conoce en la mitad norte de la Península exceptuando Cataluña. Fue mencionado por primera vez en 1941 en la Carta Arqueológica de Soria¹, donde Taracena da en diez líneas una brevísima descripción de él sin fotografías, dibujos ni plano. Después el mismo autor citó nuevamente el nombre de Vildé al hablar de la arquitectura sepulcral hispanorromana². Antes de Taracena, ni Loperráez ni Flórez ni Rabal supieron de esa construcción, seguramente por ser Vildé casi una aldea, escondida tras el cerro de Gormaz, mal comunicada y de nimia importancia que pasaba desapercibida ante la atracción que para el estudioso y el viajero representaban Uxama, el Burgo de Osma y el propio Gormaz. Después nadie más ha recogido la noticia y su existencia sigue siendo prácticamente ignorada. Desconocido y abandonado es, sin embargo, un monumento excepcional por la rareza de ese tipo de construcción fuera de las áreas mediterráneas o béticas.

I.—EL MONUMENTO FUNERARIO DE VILDÉ.

No aparece éste como un resto aislado de contexto arqueológico sino que es un elemento más de un conjunto de restos que configuran un panorama de ocupación de la zona desde la segunda Edad del Hierro hasta la Edad Media (fig. 1). Este edificio llamado según es indefectible costumbre

¹ TARACENA, B., *Carta arqueológica de España. Soria*, Madrid, 1941, p. 173-174. Dice este autor que el edificio era de dos cámaras superpuestas decoradas al fresco pero solamente habla de la ventana superior y no menciona la escalera, ni el estado de ruina en que entonces se encontraba.

² IDEM, *Arte romano*, Ars Hispaniae, Vol. II, Madrid, 1947, p. 56.

rural, «Torre de la Mora», sería de planta rectangular de 5,30 m. por 6 al exterior y se conserva en una altura de 5 m. Consta de dos plantas superpuestas y está fabricado en hormigón con piedra gruesa mezclada a veces con trozos de cerámica, enlucido al exterior como las torres funerarias de Lloret

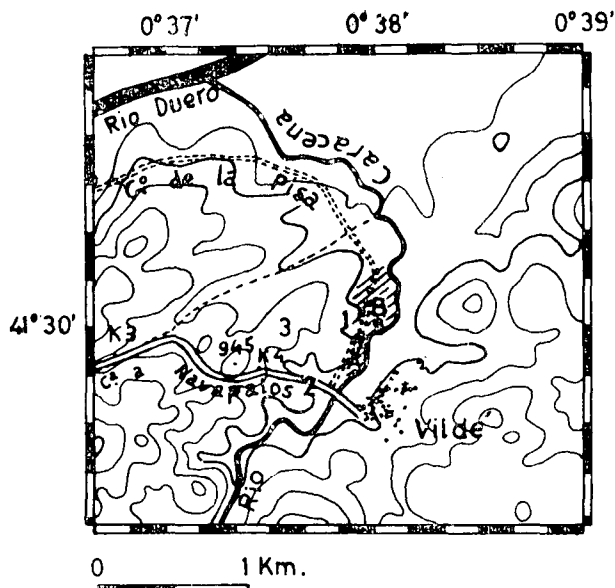


Fig. 1.—Situación del conjunto arqueológico de Vildé (Soria) y localización de los distintos yacimientos sobre un calco de las hojas núms. 405 y 377 del Mapa Topográfico Nacional de España del I. G. C., a escala 1:50.000. 1. Villa hispanorromana de Traslashuertas: A: Monumento sepulcral turriforme; B: Restos de muros curvos.—2. Necrópolis posthallstática de las Parrillas.—3. Cerro de Valdelázaro, posible emplazamiento del poblado prerromano.

de Mar (Gerona) y Carmona (Sevilla)³. Se han derrumbado la cubierta y la pared oriental con los dos ángulos que la unían al resto, quedando así ahora el interior a cielo abierto. También faltan la bóveda que separaba ambos pisos. Según el testimonio de un vecino del pueblo, la esquina del SE. de la torre se desgajó del conjunto durante una gran riada que hubo siendo él niño, es decir, en la segunda década de este siglo; entonces debían faltar ya la cubierta y el otro ángulo. Entre lo que se mantiene erguido y el río están casi todos los fragmentos desprendidos (fig. 3) a lo largo del tiempo, por lo cual sería posible una restauración del monumento sin grandes dificultades. Los dos ángulos NE. y SE. se hallan volcados con los cimientos al aire

³ CID PRIEGO, G., *El sepulcro de torre mediterráneo y la tipología monumental*, «Ampurias», XI, 1949; p. 120-121 sobre el sepulcro de Lloret de Mar, con toda la bibliografía anterior; IDEM, *Dos sepulcros turriformes romanos en la provincia de Gerona*, «Caesaraugusta», 4-5, 1954, p. 60-79. Sobre el sepulcro del Cincho en Carmona, véase, JIMÉNEZ, A., *El grupo occidental de sepulcros turriformes hispánicos*, XIII CAN (Huelva, 1973), Zaragoza, 1975, p. 871-872.

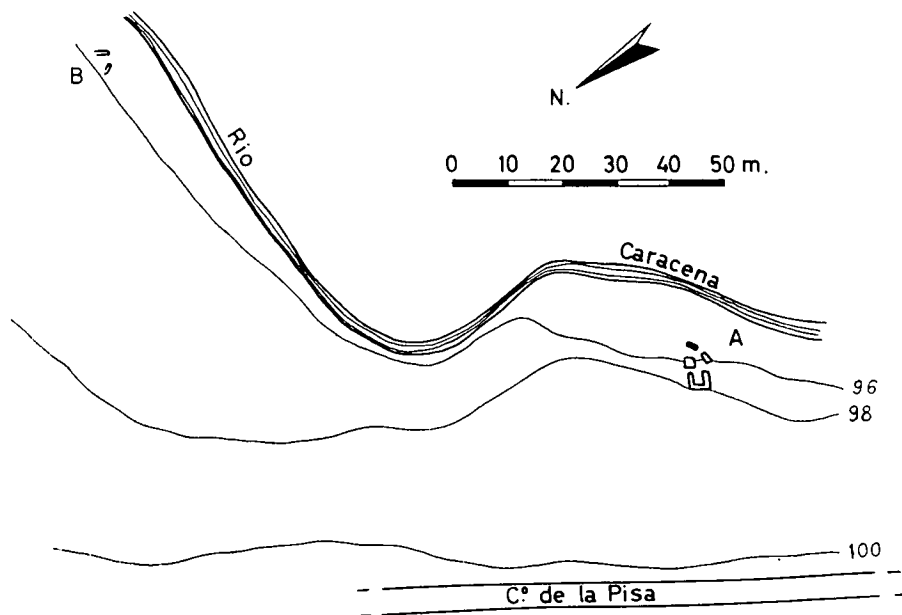


Fig. 2.—Croquis general de la situación de la villa y el monumento funerario. A: Monumento; B: Muros curvos.

(láms. I, 1 y II, 1). Con ocasión de algunas grandes crecidas del río Caracena que corre a muy pocos metros del edificio, situado en su lecho mayor, se elevó el nivel de las aguas hasta alcanzar con su rápida corriente el monumento, socavando en su arrastre el terreno donde se asienta. Al faltar la base, el lado oriental de la torre, ya resquebrajado, sería volcado y desplazado ligeramente. Entre los bloques de hormigón dispersos a la orilla del río se distinguen una escalera y trozos de las bóvedas, en algún caso con vestigios de pintura al fresco.

En la actualidad sólo persisten en pie tres de los lados del sepulcro que, como hemos dicho, es de planta rectangular de 5,30 m. por 6 al exterior y de 3,40 por 4,20 m. al interior (figs. 3 y 4). Los muros, de hormigón, tienen 0,55 m. de anchura y su parte baja se ensancha a modo de zócalo de 0,95 m. de grosor y 1,30 de altura. Hasta los 0,60 m. de altura el paramento es de piedras grandes, más o menos regulares, unidas en hiladas con mortero. Después es ya hormigón que engloba cantos relativamente gruesos alternados a veces con algunas líneas de fragmentos de tegulas y ladrillos. Los muros se encuentran perforados regularmente por hileras de agujeros cilíndricos, a unos 60 cms. de altura unas de otras y practicadas tanto en sentido transversal como horizontal respecto a las paredes. El diámetro de esos orificios es por lo regular de 0,08 m. pero en alguno alcanza los 0,10 m.

Tales agujeros serían para MacDonalld⁴ más que las huellas de los palos que formaban la cajonería del encofrado, los huecos dejados por los travesaños de los andamios donde temporalmente se instalaban para trabajar los albañiles

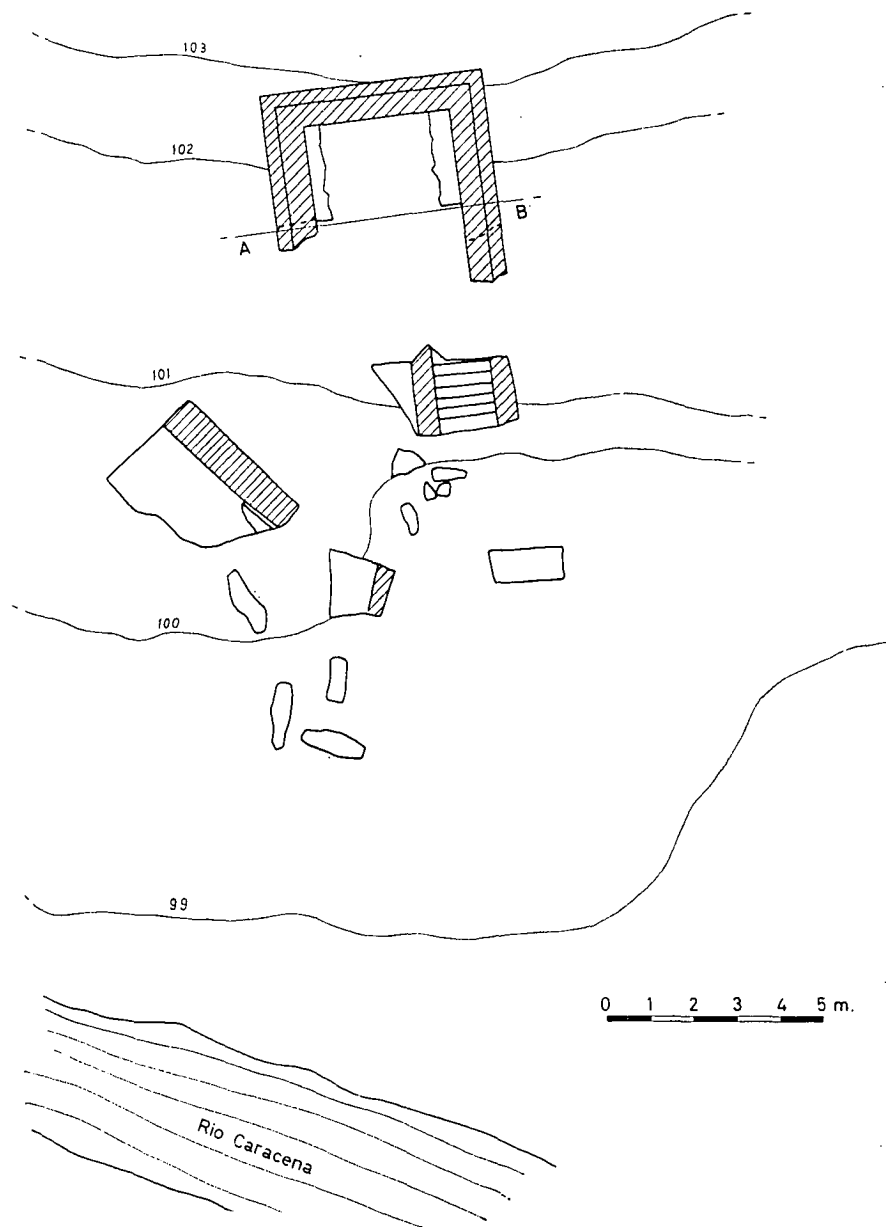


Fig. 3.—Situación y planta de los restos del sepulcro turniforme.

⁴ MACDONALD, W., *The architecture of the roman empire*, Yale University press, New Haven, 1965, p. 147.

y sus ayudantes. Teniendo en cuenta la regularidad de su trazado, índice cronológico en cierto modo para este autor, se podría pensar tal vez en el siglo II para la obra que nos ocupa.

La parte del monumento que se conserva erguida presenta una organi-

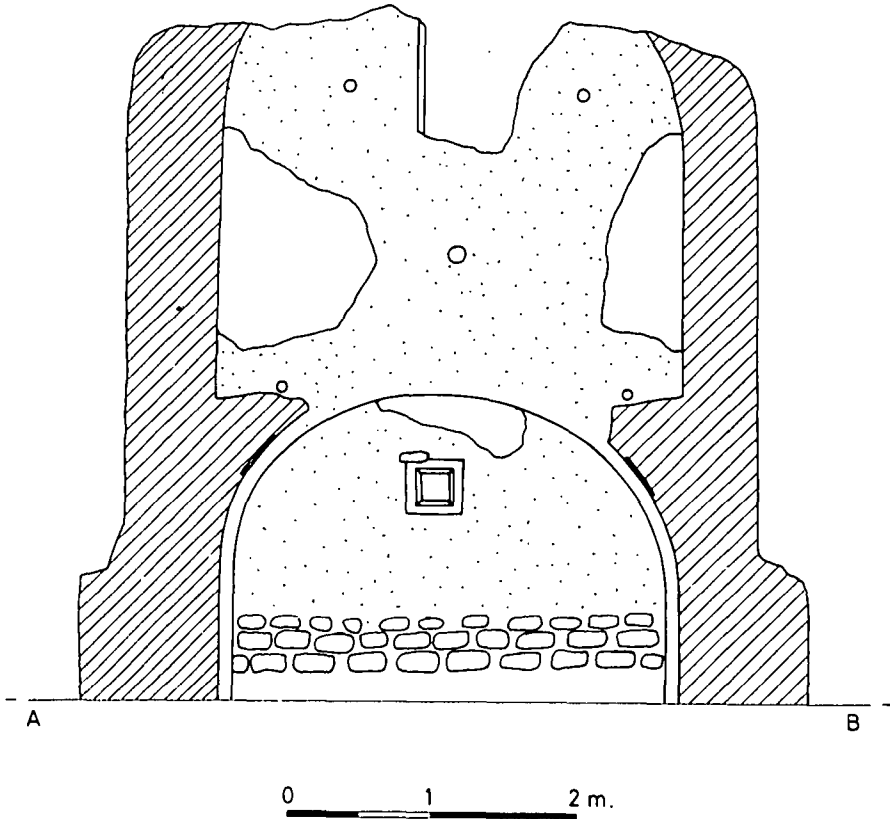


Fig. 4.—Sección A-B del sepulcro turriforme tal como se conserva hoy.

zación en dos pisos superpuestos (fig. 4). El piso bajo tiene una cámara de 2,10/2,20 m. de altura, cubierta con bóveda de medio cañón y que ocuparía sólo una parte de la superficie total de la planta, ya que las dimensiones de este espacio abovedado son 3,40 por 2,70 m. Dicha cámara se abriría al resto del piso bajo mediante un amplio arco de ladrillos de 0,30 m. de longitud y 0,08 de grosor, recubiertos de estuco. En la pared del O. hay a 1,50 m. de altura una pequeña ventana abocinada que estuvo asegurada con una reja cuyas huellas se observan claramente (lám. III, 3). La presencia de esta ventana indica que la cámara no era subterránea, estando quizá solamente su suelo algo por debajo del nivel del suelo exterior. El pavimento es de mortero

con fragmentos de cerámica y quedó al descubierto cuando hace años un maestro del pueblo ayudado por los niños, levantó la tierra que lo cubría en casi medio metro de espesor, sin que hayamos podido averiguar si entre los cascotes aparecieron con el relleno cerámica u otros objetos. Esta cámara estaba decorada al fresco y aún se ven restos de estuco pintado en el interior del arco y en algunos puntos de las paredes N. y S. Todo lo demás se ha perdido. Lo que ha quedado es parte de una retícula de octógonos en trazo rojo vinoso con un nervio central amarillo que destacan sobre fondo verde y dejan entre sí rombos verdes y amarillos alternativamente (fig. 6). En el contacto con el arco la decoración remata en tres bandas verticales amarilla, roja y verde, respectivamente. Quizá ese motivo geométrico alternase con motivos vegetales o escenas con figuras, aunque cabe también la posibilidad de que el mismo motivo geométrico se extendiese de modo uniforme por toda la superficie.

La cámara superior posee también una ventana en el muro O., pero de mayores dimensiones que la otra de debajo y con sencillo trazado rectangular, hoy apenas perceptible por la destrucción sufrida. Este piso estuvo cubierto con bóveda de medio cañón, rota ahora a la altura de su arranque. Los dos ángulos del muro occidental muestran sendos boquetes (lám. I, 2) que desfiguran el aspecto originario del edificio. Su origen podría ser algo más que la erosión, inexplicablemente localizada. Tal vez fuese blanco de los cañonazos durante la campaña carlista de la llamada «guerra de los siete años» que afectó a Gormaz y en la que fue volado gran parte del puente de sillería sobre el Duero⁵. Una tradición local atribuye el desperfecto, también según una inveterada costumbre, a la artillería francesa napoleónica. En cualquier caso, es evidente que no se trata de una erosión o ruina debida a las causas habituales: agua, gelifracción, etc., sino de roturas del muro, extrañamente simétricas, cuyos centros estarían aproximadamente a la altura del orificio que existe bajo la ventana formando parte del sistema de huecos dejados por el andamiaje.

Probablemente la cámara del piso alto estuvo asimismo decorada al fresco, pues en algunos puntos de su interior parecen quedar huellas de pintura verde.

RECONSTRUCCIÓN HIPOTÉTICA DEL MONUMENTO.—La mayor parte de las construcciones turriformes no son practicables desde el exterior, por ejemplo, la Torre de los Escipiones de Tarragona, la Torre del Breny de Castellgalí, la de San José de Villajoyosa, la Torre Ciega de Cartagena, etc.⁶, otras lo son

⁵ VON RAHDEN, G., *Don Carlos María Isidro (Carlos V) en Gormaz*, «Celtiberia», 43, 1972, p. 113-118. (Traducción de la obra original editada en Berlín en 1851.)

⁶ Para la Torre de los Escipiones véase, CID PRIEGO, C., *El monumento conocido por «Torre de los Escipiones» en las cercanías de Tarragona*, «Amputias», IX-X, 1948,

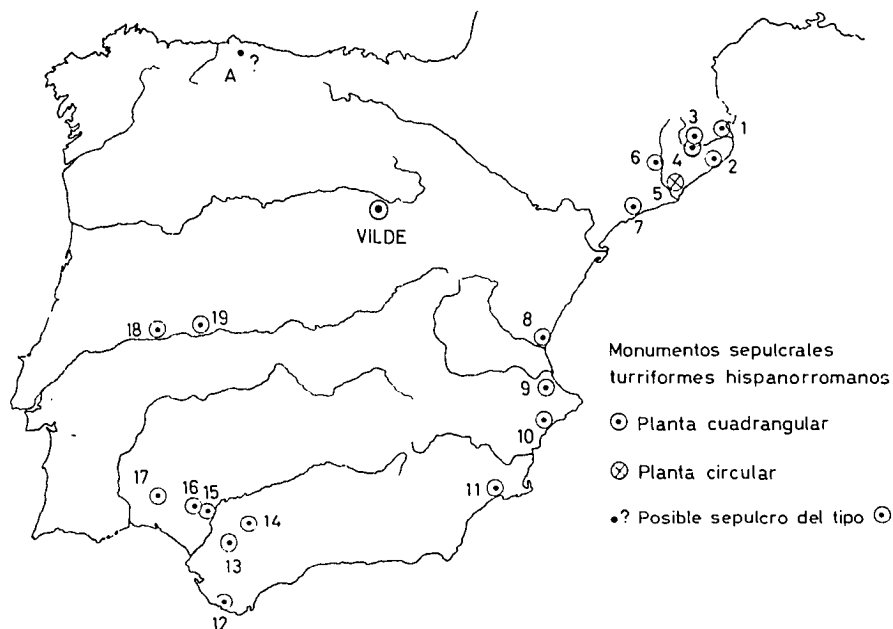


Fig. 5.—Monumentos sepulcrales turriformes hispanorromanos: 1. El Castellet de Ampurias.—2. Lloret de Mar.—3. Vilablareix.—4. Aiguaviva.—5. Les Gunyoles (Villafraanca del Panadés).—6. Torre del Breny (Castellgalí).—7. Torre de los Escipiones de Tarragona.—8. Sagunto.—9. Torre de Daimuz (Gandía).—Torre de San José, Villajoyosa.—11. Torre Ciega, Cartagena.—12. Capilla de Santa Catalina en Baelo (Bolonía, Cádiz).—13. Facialcázar (Utrera).—14. Torre del Cincho (Carmona).—15. Torre de Gerena.—16. El Toril (junto a Gerena).—17. Almonaster la Real (Huelva).—18. Torre de Idanha-a-Velha.—19. Plasencia.

desde alguno de los pisos superiores, para lo cual era antes necesario el uso de una escalera de mano para subir a ellos, por ejemplo, la Torre del Cincho de Carmona y la de Vilablareix en Gerona ⁷. Solamente algún caso aislado poseía una puerta de fácil acceso desde la base del edificio, como es la Torre de Daimuz, junto a Gandía ⁸. En ninguna de ellas desde luego, existen escaleras, ni interiores ni exteriores, que comunicaran los diferentes pisos o que permitiesen la entrada desde el exterior. Tampoco en ninguna se conserva decoración en el interior. En contraste con esos rasgos generales que presenta el tipo de sepulcro turriforme ya tenga uno, dos o tres pisos, éste de Vildé ofrece dos notas originales: la existencia de una escalera y restos de la pintura

p. 137-164; HAUSCHILDT, T., MARINER, S., NIEMEYER, H. G., *La Torre de los Escipiones. Ein Romischer Grabturm bei Tarragona*, «Madrider Mitteilungen», 7, 1966, p. 162-188. Para la Torre del Breny, véase, CID PRIEGO, C., *La Torre del Breny, sepulcro romano en las cercanías de Manresa*, «Ampurias», XII, 1950, p. 22-25. Para los monumentos de Villajoyosa y Cartagena, CID PRIEGO, C., *El sepulcro de torre mediterráneo...*, p. 125.

⁷ Sobre la Torre del Cincho, véase la nota 3. Sobre el sepulcro de Vilablareix, CID PRIEGO, C., *El mausoleo romano de Vilablareix*, «Anales del I. E. G.», V, 1950, p. 228-234.

⁸ CID PRIEGO, C., *El sepulcro de torre mediterráneo...*, p. 124-125.

al fresco que adornaba las bóvedas. La escalera con siete peldaños en su estado actual (lám. II, 1) está realizada en hormigón como toda la torre y debía comunicar con la planta baja, es decir, con el edículo abovedado del piso inferior, abierto a la zona externa solamente a través de la pequeña ventana de que hemos hablado. Se encontraba adosada al ángulo NE. desgañado e invertida su posición por la acción de las aguas del río Caracena durante las crecidas. Salvaba una altura de 2,10 m., por lo que a ella se debía llegar a través de un vano situado a ese nivel en la pared S. o en la E.; ese vano, única puerta seguramente del sepulcro, se alcanzaría desde el exterior con una escalera de mano. La escalera interior arrancarían de una estrecha plataforma adosada a la pared donde se hallase la puerta, y sustentada por media bóveda de cañón —derrumbada junto al río— que se adornaba con pinturas de las que sólo se conservan pequeñas superficies verdes. Probablemente desde la plataforma se podría pasar hacia arriba, es decir, al piso superior, cuya superficie no cubría toda la planta.

Según la reconstrucción que acabamos de hacer, apoyándonos en los fragmentos desprendidos y en la parte que se conserva en pie, la estructura de este edificio sepulcral sería por lo tanto una torre cuadrangular dividida de abajo a arriba y en gran parte de su superficie en dos plantas. La planta baja presentaría en algo más de su mitad occidental un recinto con bóveda de medio cañón, separado del resto por un arco de entrada, iluminado por una alta ventanita enrejada y decorado con motivos geométricos pintados al fresco. Su función sería seguramente la de *conditorium*. El resto de la planta baja estaría ocupado en el ángulo N. de la pared oriental por una escalera

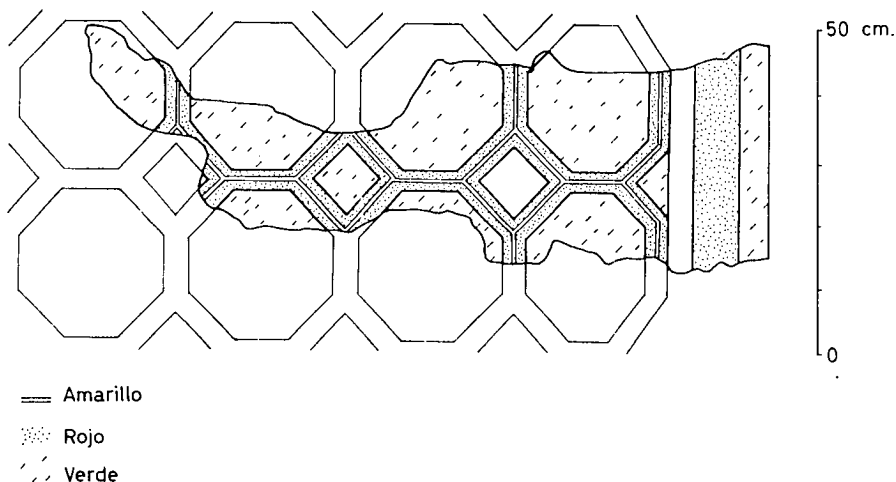


Fig. 6.—Motivos geométricos de la pintura al fresco que adornaba la cámara abovedada del piso bajo del sepulcro turriforme de Vildé.

interior que daba paso al *conditorium* desde un vano abierto en ese muro o en el meridional, a la altura del techo de aquél. En cuanto al ángulo SE. sería un pequeño espacio con media bóveda de medio cañón adosada a la escalera y que sustentaría una estrecha plataforma junto a la puerta a que hemos aludido. La planta superior por su parte, cubierta en su totalidad por bóveda de medio cañón, poseería en su mitad occidental, gracias a la división del espacio realizada por la bóveda del *conditorium*, una *cella* con ventana al O. y decorada al fresco. A esa *cella* se accedería quizá también desde la plataforma aneja a la escalera interior.

El tipo de organización interna que hemos descrito hace destacar a este edificio de los otros monumentos turriformes conocidos. De entre ellos los que más puntos de semejanza tienen con el de Vildé en cuanto al paramento, el estucado al exterior o la ubicación en el área de una *villa* son los del Cincho, Lloret de Mar y Vilablareix.

En lo que atañe al tipo de cubierta del edificio únicamente es posible hablar hipotéticamente de una techumbre a dos vertientes por la abundancia de tegulas e imbrices que afloran por los alrededores, si bien no hay que descartar la posibilidad de una cubierta aterrazada o un remate piramidal.

Respecto a la teoría que pone en relación los sepulcros turriformes con la difusión del culto a Attis y éste con el motivo iconográfico funerario de las *asciae*⁹ y que se ha confirmado en los casos de Barcelona, Tarragona, Valencia y Carmona, hay que señalar la existencia en el dintel de una bodega de Alcubilla del Marqués, a 11 kilómetros al N. de Vildé y al O. de Uxama, de un sillar con una posible *asciae* (lám. V, 2). Ello parece demostrar también para esta zona el mismo tipo de relaciones.

El sepulcro turriforme de Vildé hace el número 20 de los conocidos en la Península (fig. 5), que se localizan así: cuatro en la provincia de Gerona, dos en la de Barcelona, uno en la de Tarragona, dos en la de Valencia, uno en Alicante, otro en Murcia, otro en Cádiz, cuatro en Sevilla, uno en Huelva, otro en el sur de Portugal y otro en Cáceres. Todos salvo el de Les Gunyoles son de planta cuadrangular¹⁰.

En nuestra opinión un posible ejemplar más de este tipo, que ampliaría hacia el N. su área de dispersión, debió existir en la playa de Rodiles, en

⁹ Sobre la relación de los sepulcros turriformes con el culto a Attis, véase, CID PRIEGO, C., *El monumento conocido por «Torre de los Escipiones»...*, p. 159-164. Respecto a la concomitancia entre el motivo de *asciae* funerarias y este tipo de sepulcros, consúltese BALIL, A., *Asciae en España. Notas en torno a un rito funerario romano*, AEArc, XXVIII, 1955, p. 127.

¹⁰ Para los sepulcros catalanes y levantinos, excepto el de Les Gunyoles, véase, CID PRIEGO, C., *El sepulcro de torre mediterráneo...* Sobre el monumento de Les Gunyoles, BALIL, A., *El monumento funerario romano de «Les Gunyoles», «Zephyrus»*, XXVI-XXVII, 1976, p. 329-399. En cuanto a los ejemplares andaluces, portugués y extremeño, consúltese JIMÉNEZ, A., *El grupo occidental de sepulcros turriformes...*

Villaviciosa (Oviedo). Nos referimos a los restos de un edificio rectangular de 5,90 por 2,30 m., con muros de mampostería alternada con fragmentos de tegulas y que tienen 0,50 m. de grueso con un zócalo de 1 m. de alto y se conservan en un metro y medio de su altura original. En la pared oriental hay una hornacina de base horizontal y arco semicircular. Esta construcción denominada «Capilla de los Moros», ubicada en el paraje de La Griega, forma parte de un complejo arqueológico¹¹ muy rico que abarca desde la época prerromana a época visigótica y consta de un castro romanizado en Peña Rodiles, un núcleo hispano-romano en Pico Forca y Peña Furada dominando la playa de Rodiles y frente al poblado de la peña de ese nombre, con su necrópolis en el Alto de Tarreros y en La Griega, y una necrópolis cristiana, al parecer visigoda, al O., en la zona baja de San Llorente.

Otro lugar donde pudo existir un ejemplar más es en Magazos (Avila), en la necrópolis vecina a la *villa* con mosaicos de Torre Vieja, donde había unos muros, hoy derruidos, cuya fisonomía dio precisamente al paraje el nombre que lleva de Torre Vieja¹².

II.—EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE VILDÉ.

Como hemos dicho al principio la torre funeraria del río Caracena no es el único resto arqueológico de Vildé. Efectivamente, en la orilla izquierda de ese río que baja desde el pueblo de Caracena y sierra de Pela, atravesando a veces profundas gargantas, se localizan tres yacimientos diferentes y sucesivos en el tiempo. La zona se encuentra al O. del pueblo, nada más cruzar el río por el puente de la carretera que va a Navapalos y a la derecha de ésta, bordeando el cauce (fig. 1).

LA NECRÓPOLIS POSTHALSTÁTICA.—Está situada en el área llamada Las Parrillas, a ambos lados de la carretera de Navapalos, a la altura del kilómetro 3,5. Fue explorada en el verano de 1915 por R. Morenas de Tejada, ocupado además en aquella época por la segunda campaña de excavaciones de la necrópolis de la Requijada de Gormaz. En sus notas inéditas¹³ se refiere a esta de Vildé como a una necrópolis de cremación del tipo de las de Gormaz y Uxama pero muy escuetamente, pues no pudo sino hacer unas prospecciones.

¹¹ GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ VALLÉS, J. M., *Miscelánea histórica asturiana*, Oviedo, 1976, p. 231-231 y figs. 56 sobre la «Capilla de los moros» y en p. 227-231 de los restantes yacimientos.

¹² FERNÁNDEZ BLANCO, L., *Información sobre los hallazgos arqueológicos de Magazos (Avila)*, NAH, VII, 1-3, 1963, p. 211-214.

¹³ MORENAS DE TEJADA, R., Colección «Papeles Huerta de Santillán»; TARACENA, B., *Carta arqueológica...*, p. 174; ZAPATERO, J. M., *Un adelantado de la exploración arqueológica soriana: Ricardo Morenas de Tejada*, «Celtiberia», 35, 1968.

La sitúa en un croquis y señala que renunció a la concesión del permiso oficial de excavaciones seguramente por el exceso de trabajo que le proporcionaban los yacimientos de Uxama y Gormaz.

Esta necrópolis permanece pues virgen y con posibilidad de practicar en ella excavaciones con el fin de comprobar lo afirmado por Morenas de Tejada.

Ese campo de enterramientos correspondía a un núcleo de población prerromano del que nada sabemos aún y que, sin duda, estaría emplazado en una de las alturas que se elevan junto a la vega del río, dominándola, según es habitual en los poblados de ese tipo (la misma posición tienen Uxama y el castro del cerro del castillo de Gormaz en relación con sus respectivas necrópolis). Seguramente el lugar concreto pudo ser el cerro de las tainas de Valdelázar, desde el cual se divisa al E. a corta distancia el imponente castro de Gormaz, es decir, la ceca que emitió denarios del jinete con la leyenda *Bormeskon*¹⁴. También se ve al N., algo más lejos pero asimismo al otro lado del Duero, el cerro del castro de Uxama Argaela. El alto de Valdelázar (fig. 1) no denota la fisonomía característica de los castros arévacos pero sí tiene las condiciones suficientes de altura, orientación, cercanía al abastecimiento de agua, posibilidades de defensa, materiales constructivos abundantes, etc., como para constituir el enclave de un poblado de ese grupo humano. Su cota más alta son 945 m. La cima es rocosa y la pendiente que desciende hacia el río Caracena bastante empinada, siendo en cambio más fácil el acceso por el O. y por el S., donde se encuentra la necrópolis. En superficie no se aprecian restos de cerámica, debido quizá a la naturaleza del terreno, muy pedregoso y lleno de matorrales y a su ocupación en gran parte por varias majadas en estado de abandono.

Ignoramos qué tipo de relación tendría este núcleo con el vecino de *Borma* o *Bormat* (Gormaz) y con Uxama, destacados *oppida* ambos. El poblado de Vildé (es interesante la presencia en este topónimo del radical celtibérico *Bil*) pudo haber sido un modesto establecimiento englobado de hecho en el área dominada por Gormaz, más cercano que Uxama, que viviría de la explotación del terrazgo circundante, en un entorno entonces más boscoso que ahora y disfrutando de las ventajas de su proximidad a una encrucijada de caminos naturales: paso del Duero por Navapalos y por Gormaz, paso hacia Clunia y las tierras de Burgos a través de la hoz del Ucero al pie de Uxama, además de una escasa distancia a Segontia Lanka y a Tiermes. Lamentablemente no hemos podido localizar materiales de la necrópolis para tener algún elemento de juicio que nos diese luz, al menos en lo que atañe

¹⁴ GARCÍA MERINO, C., *La evolución del poblamiento en Gormaz (Soria) desde la Edad del Hierro a la Edad Media*, BSAA, XXXIX, 1973, p. 31-80. Véase sobre el nombre de *Bormat* y *Bormeskon*; IDEM, *Población y poblamiento en Hispania romana. El Conventus cluniensis*, Universidad de Valladolid, 1975, p. 322.

a la cronología, sobre la vida de ese supuesto poblado indígena. Su historia hasta entrado el imperio, su actitud y su suerte durante las guerras celtibéricas y la conquista romana de esas zonas tal vez siguiese los mismos pasos que Gormaz. Nada hay que permita establecer su evolución desde el poblado arévaco a la época imperial en la que nos sitúa el otro yacimiento.

EL ESTABLECIMIENTO HISPANORROMANO DE TRASLASHUERTAS.—Entre el cerro de Valdelázaro y el colindante de la Buitrera por un lado y el río Caracena por otro, en un llano de suave declive hacia el río, se extiende desde unos 80 m. al norte del puente hasta el segundo meandro que describe el Caracena, sobre una superficie aproximada de una hectárea y media, un establecimiento rural, al parecer de tipo de *villa*. Casi en su punto medio, en un escalón inferior del terreno se alza el monumento funerario turriforme (fig. 2 y lám. III, 1).

Abundan en superficie los materiales acostumbrados en este género de yacimientos: tegulas, ladrillos, sillares, fragmentos de estuco, carbón, escoria, vidrio, cerámica romana tanto terra sigillata como variedades de la denominada vulgar y cerámica pintada de tradición indígena. El sector que se encuentra al norte del sepulcro destaca por la abundancia en él de carbón, ceniza, trozos de estuco pintado con franjas rojas, azules y negras y según un testigo presencial del hallazgo, con flores azules sobre fondo blanco, restos de mármoles, sillares, objetos de bronce y hierro (parte de un catillus, un punzón, un cuchillo y una lanceta recogidos por nosotros) y bastante terra sigillata en su variedad hispánica, tanto en tipos y decoraciones del siglo II como en otros del III y IV. Los sillares y piedras extraídos de sus parcelas por los campesinos se amontonan en grandes cantidades en las lindes de las fincas y en la orilla del río. Precisamente en dicha orilla, en un escalón de terreno que domina el cauce afloran los restos de dos recintos circulares de distinto radio (fig. 2 y lám. V, 2), confeccionados en sillarejo revestido de estuco al interior y con un zócalo más ancho en la base¹⁵. En algunos puntos se ve que el pavimento del recinto fabricado en mortero con teja machacada sirve de cubierta a una cámara subterránea o a un hipocaustum. Estos muros circulares que conservan 1,11 y 1,40 m. respectivamente de su altura original, pudieron pertenecer si no a algún sepulcro de planta circular sí a un edificio

¹⁵ Uno de los muros tiene un grosor de 0,70 m. hasta 1 m. de altura y luego se estrecha simétricamente en sus dos caras hasta 0,50 m. durante 0,40 de altura. El radio del ábside que describe es de 2,55 m. El otro muro, con zócalo sólo al exterior y de 0,60 de altura, tiene 65 cms. de grosor en esa parte y luego hasta 1,10, 0,50. El radio de este recinto es de 2,54 m. y el pavimento de mortero se encuentra a 1 m. de altura por lo menos, del inicio de los cimientos; tiene 15 cms. de grosor y dos capas superpuestas: un manto de canto grueso y encima otro de mortero bien alisado. La distancia entre los centros de ambos recintos semicirculares es de 3,55 m. aproximadamente.

con ábside o doble ábside ¹⁶ perteneciente a la villa. Sólo mediante una excavación podría saberse a qué tipo de edificio pertenecen esas construcciones que constituyen la parte mejor conservada del yacimiento en este área.

Sucesivos arados con tractor han revuelto extraordinariamente los materiales y han debido arrasar, al menos en la parte más alta de la *villa*, junto al camino de la Pisa, la mayor parte del conjunto.

En el sector S. de la *villa*, al otro lado por tanto del sepulcro turriforme, la coloración del suelo no es cenicienta, tal vez porque en bastante extensión éste permanece sin cultivar y por ello menos removido su sustrato. Presenta cerámica abundante, sillares y algunas tesellas blancas de 1 cm. de lado, lo que indica aquí la presencia de un pavimento de mosaico. Según Taracena (ver nota 16) también se recogieron restos de un hipocaustum. Los materiales llegan casi al área que debió ocupar la necrópolis indígena de la salida del puente. Tal cercanía de dos yacimientos tan diferentes recuerda un caso muy próximo: a 4 kms. al SE., la *villa* de Fuentes Chiquitas de Gormaz, prácticamente al lado de la necrópolis posthallstática de la Requijada ¹⁷. Esto responde a la ocupación de los viejos núcleos prerromanos en época imperial con otro tipo de habitat, la *villa* dentro ya de una organización socio-económica diferente. Los ejemplos de *villae* al pie de castros o poblados indígenas y sus necrópolis son frecuentes en las provincias de Burgos y Soria ¹⁸. El sepulcro turriforme sería parte de la necrópolis privada de los dueños de la villa, como en Lloret y Vilablareix.

La villa de Vildé estaba ubicada en el área de influencia de Uxama, distante de ella 15 kms. al NE. y cerca del camino que desde ésta iba a Tiermes. Todo el valle del río Caracena lo mismo que el de su afluente el Tielmes, están jalonados de yacimientos de época imperial romana: la villa de Valvedizo, las necrópolis tardías de Tarancueña y Caracena, la villa de Fresno de Caracena y el poblado de Villanueva de Gormaz, en el valle del Caracena; en el del Tielmes: el poblado de Valderromán y la villa de Hoz de Arriba ¹⁹.

EL NÚCLEO ALTOMEDIEVAL.—Finalmente hay que señalar otro yacimiento en el término de Vildé, río abajo en la orilla opuesta, junto a su desembocadura en el Duero. Es el lugar de Praoseñor o Vildé Viejo, donde hay vestigios de un poblado altomedieval del que al parecer proceden dos estelas sepulcrales anepígrafas decoradas con cruces y que se hallan en la fachada de una casa del pueblo y la inscripción funeraria de Anduies del Museo de San Juan de Duero en Soria ²⁰.

¹⁶ TARACENA, B., *Carta arqueológica...*, p. 174.

¹⁷ GARCÍA MERINO, C., *La evolución del poblamiento en Gormaz...*, p. 48-52.

¹⁸ IDEM, *Población y poblamiento en Hispania romana...*, p. 244, 322-323, 359 y 370-378.

¹⁹ IDEM, p. 305-317 y Mapa VIII.

²⁰ TARACENA, B., *Carta arqueológica...*, p. 174-175.

III.—CRONOLOGÍA DEL SEPULCRO.

Dados los elementos de juicio que actualmente poseemos sobre este edificio, únicamente tipológicos y a falta de unas excavaciones que lo limpiasen y permitiesen una segura reconstrucción, aparte de proporcionar datos preciosos sobre el entorno arqueológico del sepulcro y la vida de la *villa*, nada nos es lícito afirmar, al menos con certeza. Si pensamos en la cronología que abastecen los materiales de superficie, la fecha oscilaría entre el siglo I y el IV (desde una moneda de Tiberio, citada por Taracena, a las formas de la sigillata hispánica tardía). Si atendemos a las características constructivas y a los paralelos fechados en otros lugares —tales como los sepulcros de Lloret de Mar y Vilablareix datados por Cid Priego (véanse notas 3 y 7) en finales del siglo II y finales del mismo o inicios del III— podríamos argüir la segunda centuria, pero consideramos que los argumentos citados no son suficientes para aventurar una cronología concreta.

INVENTARIO DE MATERIALES (lámina VI).

- N.º 1. Cerámica indígena pintada de época imperial. Fragmento de pasta de color naranja pálido, pintada al exterior en negro con triglifos, ovas y motivos vegetales. Siglo III.
- N.º 2. Fragmento de cerámica indígena de época romana. Pasta amarillo-naranja muy fina con engobe blanco decorada con bandas horizontales en color marrón. Siglo I.
- N.º 3. Fragmento de cerámica indígena pintada del siglo I, decorada con motivos vegetales en negro sobre el fondo naranja, muy fina.
- N.º 4. Mango de patera de cobre, liso, que se sujetaba a la boca de la patera mediante tres pequeños remaches. Siglo IV.
- N.º 5. Fragmento de terra sigillata hispánica decorada, forma Dragendorf 29. Presenta en la parte superior un triglifo con escena en la que una victoria corona a una figura humana arrodillada, a la derecha de una palmera y sobre un medallón de círculos concéntricos. Debajo hay un friso de palmas.
- N.º 6. Fragmento de borde de pseudo-lucente.
- N.º 7. Fragmento de vaso de terra sigillata hispánica forma 37 decorada con círculos concéntricos dentados.
- N.º 8. Fragmento de fondo de sigillata hispánica de forma 37.
- N.º 9. Fragmento de cuchillo curvo de hierro con el tubo de empuñadura y parte de la hoja con remaches.



1. El sepulcro turriforme hispanorromano de Vildé (Soria) visto desde el lado E. En primer término los bloques de hormigón derrumbados.—2. El mismo edificio, lado occidental, desde el camino de la Pisa.



Sepulcro hispanorromano de Vildé. 1. Detalle del lado oriental. En primer plano la escalera del ángulo NE. derrumbada y en posición invertida por el arrastre de las riadas.—2. Interior del conditorium de la planta baja. Obsérvense las manchas oscuras a ambos lados de la bóveda, con restos de estuco pintado.

1



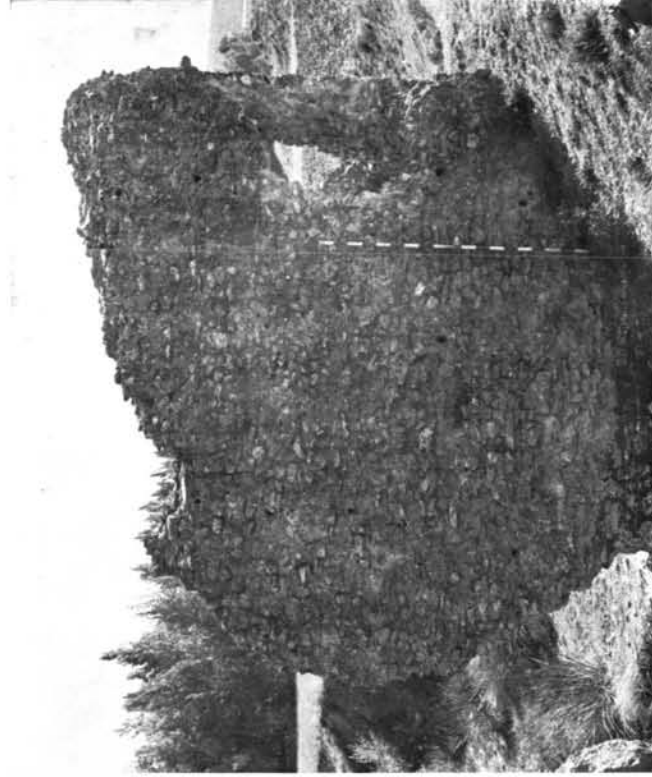
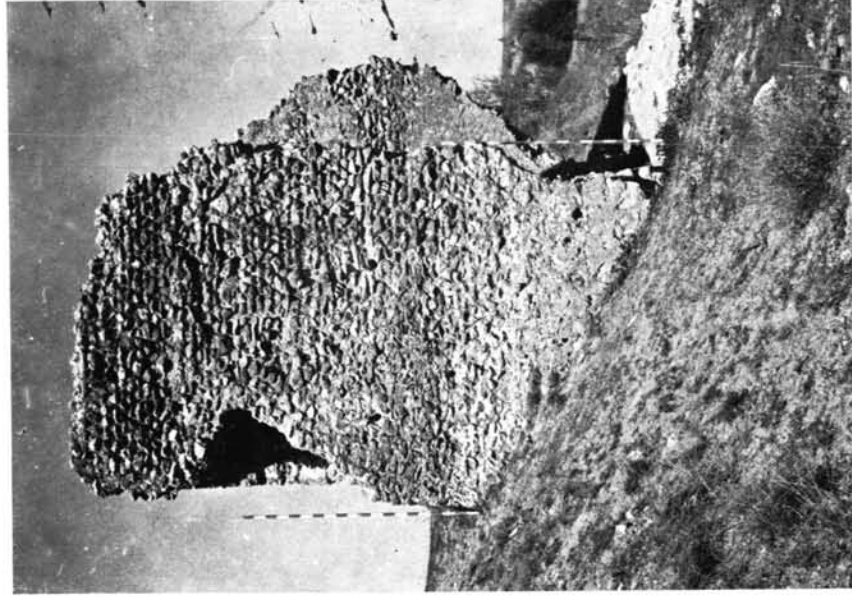
2



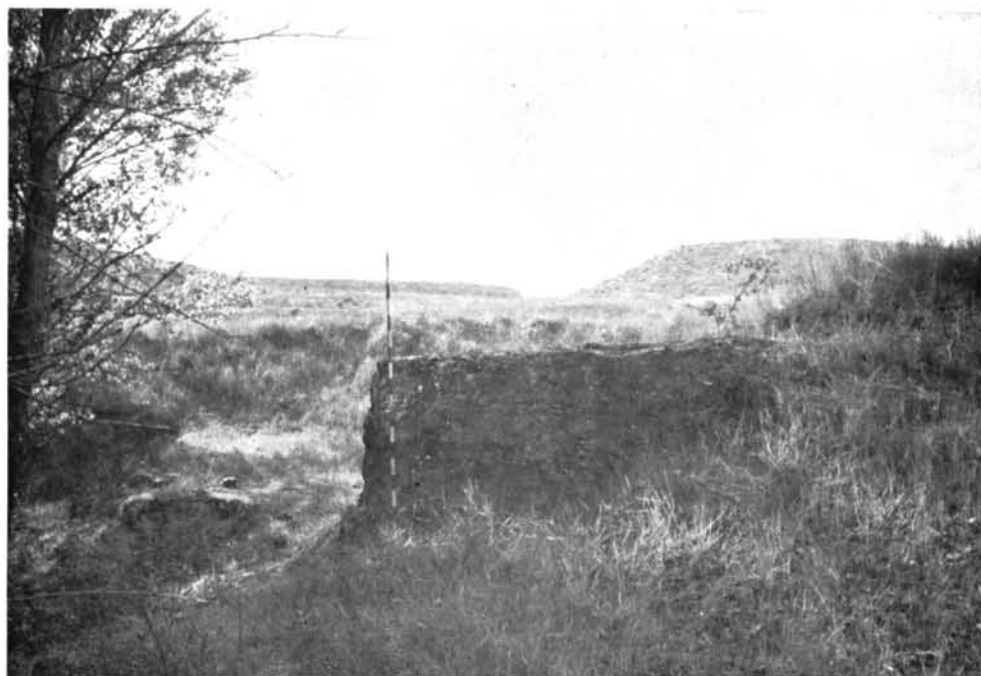
3



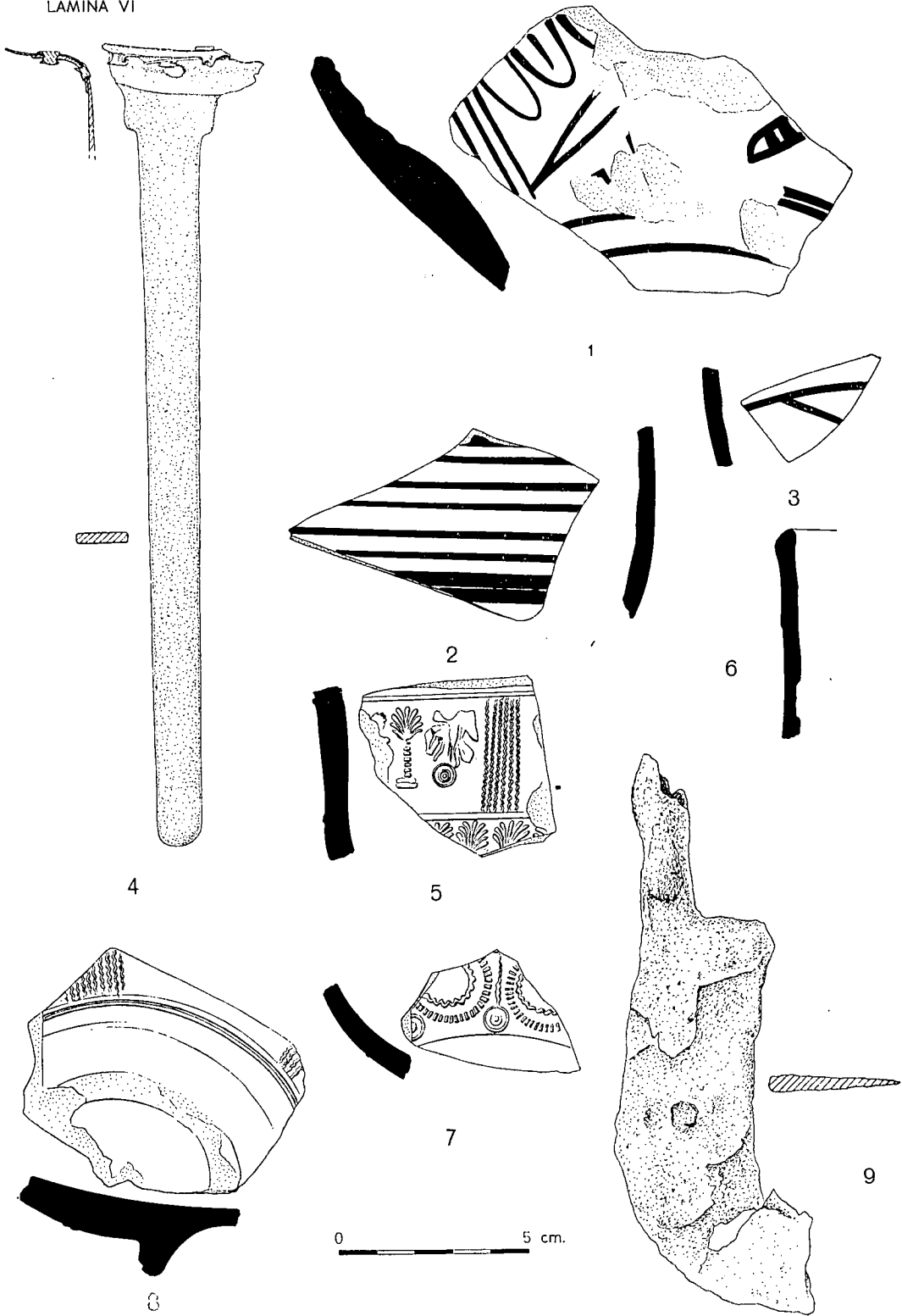
1. Vista general de la villa de Traslashuertas con el sepulcro turriforme de Vildé en el centro, entre el río Caracena y el camino de la Pisa. Al fondo, a la derecha cerca pero no visible en la fotografía, está el castillo de Gormaz.—2. Pared N. del interior de la cámara de la planta baja del sepulcro. Obsérvese a la derecha, parte del arco de acceso.—3. Detalle de la ventana abocinada existente en la misma cámara, con huella de la reja que la protegía.



1 y 2. Lados meridional y septentrional, respectivamente, del monumento funerario.



1. Villa de Traslashuertas. Aspecto de uno de los muros curvos.—2. Sillar con posible ascia, en el dintel de la entrada a una bodega de Alcubilla del Marqués (Soria).



Vuestra de los materiales recogidos en superficie en la villa de Traslashuertas. Números 1 y 7 procedentes del área al sur del monumento funerario; y números 2-6 y 8-9 correspondientes al área norte de tierra cenicienta, junto a los muros curvos.